

LOS VARONES ANTE EL PROBLEMA DE LA IGUALDAD CON LAS MUJERES

©Luis Bonino Méndez (2002)

LOS VARONES ANTE EL PROBLEMA DE LA IGUALDAD CON LAS MUJERES

©Luis Bonino Méndez (2002)

Referencia: Lomas .C (ed) *Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales* .
Barcelona:Paidós (en prensa)

Introducción

En los últimos decenios, las mujeres, en su lucha por la igualdad¹, están cambiando su relación con el mundo y consigo mismas. El cuestionamiento de la hegemonía del poder masculino y el fortalecimiento de sus derechos como personas/ciudadanas son parte de esta lucha, que desafía los modelos tradicionales de relación entre mujeres y varones² y propone un nuevo contrato social y relacional.

No cabe duda que los varones son (somos) conscientes de este desafío. Pero, cómo lo enfrentamos?, ¿cómo nos afectan los cambios de las mujeres, el feminismo y sus luchas por la igualdad de derechos y la creciente deslegitimación del modelo masculino tradicional que propicia el dominio social de los varones hacia las mujeres?

No es la primera vez en la historia que, frente al cambio de las mujeres, los varones individual y socialmente se han visto afectados. Lo novedoso actualmente es que la transformación femenina actual es tal que está modificando radicalmente el lugar asignado a la mujer en la cultura, y ello -quieranlo o no los varones-, provoca complementariamente un cuestionamiento del propio lugar del varón en el mundo, ante las mujeres, ante los otros varones y ante sí mismo. Y ante ese cuestionamiento ¿Qué posiciones estamos adoptando los varones frente a las nuevas mujeres? ¿cómo reaccionamos? ¿qué respuestas estamos dando? Ante sus cambios y sus demandas, ¿estamos nosotros cambiando? Y si lo estamos haciendo, ¿en qué direcciones? ¿Cuáles serían las reacciones y cambios deseables y según qué criterios? ¿Existen modos de estimular dichos cambios?

En las siguientes líneas trataré de dar algunas respuestas a estas preguntas, centrándome para ello en algunos aspectos de lo que sucede con los varones de algunos países del mundo occidental "desarrollado" -especialmente los europeos y los norteamericanos-. Desarrollaré estas cuestiones, sin desconocer que, por supuesto, que las reacciones de los varones actuales no están desvinculadas de otros aspectos que hacen a la problematización del lugar social masculino, tales como la crítica de los movimientos gays al heterosexismo, o los cambios socioeconómicos y nuevas tecnologías que colocan al varón como alguien eventualmente "prescindible"

Podemos comenzar intentando responder a una primera pregunta: ¿cómo podemos saber -más allá de los datos sesgados de nuestras propias encuestas cotidianas- cuáles son los modos habituales de reacción masculinos frente a los cambios de las mujeres?

De acuerdo a la información especializada a la que he podido acceder desde España -país desde el cual escribo este artículo-, existen pocas investigaciones que se ocupan de esta cuestión. Sin embargo, las que lo han hecho muestran claras conclusiones. Y si a esto agregamos la información que surge de analizar las teorías y prácticas producidas en los últimos veinte años por los movimientos y luchas sociales que tienen a la masculinidad y la posición de los varones como tema principal, la pregunta anterior puede comenzar a responderse. Ambas informaciones nos brindarán unos perfiles de la "silenciosa mayoría masculina" por un lado, y un panorama amplio del activismo masculino actual por otro. Estos datos nos dan un paisaje que difiere, como veremos, de la de retórica optimista de muchas

voces que dicen, especialmente a través de los medios de comunicación, que los varones ya están cambiando ampliamente hacia la igualdad y que por ello ya hay paridad con las mujeres en casi todos los ámbitos, o que los nuevos padres ya están aquí, o que los varones no oponen resistencia a los cambios femeninos (Bonino, 2001).

I. LAS REACCIONES MASCULINAS ANTE LA LUCHA FEMENINA POR LA IGUALDAD

Los varones y la igualdad con las mujeres en las relaciones interpersonales

En el ámbito europeo existen pocas investigaciones que se ocupen específicamente sobre el impacto que tienen los cambios de las mujeres en el comportamiento masculino. En España específicamente se han realizado en los últimos diez años no más de seis de este tipo (Inner, 1988; T.E.S.T., 1995; Ortega y otros, 1993; Lozoya y Marqués, 1996; Emakunde 1995 y 2001). Pero aun así, llegan a conclusiones similares a las realizadas en otros países europeos (Deven y otros, 1998). Dichas conclusiones nos muestran diferentes tipos de respuestas masculinas al cambio femenino y también -como representante de ese cambio- al feminismo, que son producidas por tres categorías de varones:

-LOS CONTRARIOS A LOS CAMBIOS DE LAS MUJERES

Se encuentran más frecuentemente entre los mayores de 55 años (y en los últimos años también entre los menores de 21 años), o entre aquellos con estudios medios, relacionados con mujeres que sólo realizan tareas domésticas, desempleados, trabajadores no cualificados o que viven en ciudades pequeñas. Tienen un discurso androcéntrico, machista o paternalista y habitualmente niegan que exista desigualdad ya que tienen una visión complementarista, en la que mujeres y hombres son iguales en la diferencia. Reconocen que las mujeres son más autosuficientes en la actualidad, pero lo valoran únicamente si ellas no defienden sus derechos ante ellos. Si éstas lo hacen, suelen reaccionar con ira, alejándose en actitud victimista o actuando con diversos grados de violencia para "ponerlas en su lugar", ya que ellas "atacan" los roles genéricos establecidos. Son resistentes al cambio al que no ven como necesario, habitualmente antifeministas, descalificadores, demonizadores o desconocedores de las reivindicaciones femeninas. Suelen entender la lucha de las mujeres no como reivindicación de igualdad sino como intentos de éstas para dominar a los varones, o romper el orden social.

En España este grupo está constituido en gran parte por los varones de la generación de la postguerra y por los jóvenes y no tan jóvenes que se sienten desplazados por los avances de las mujeres (los que no son beneficiados por las medidas de acción positiva, los divorciados, etc.). No suelen expresar sus ideas públicamente, porque actualmente ningún varón se reconocería como machista sin arriesgarse a recibir una importante sanción social, pero sí lo hacen en privado especialmente cuando no hay mujeres junto a ellos.

-LOS FAVORABLES A LOS CAMBIOS DE LAS MUJERES

Son en general jóvenes, de estudios superiores, solteros, sin hijos, relacionados con mujeres que trabajan en el ámbito público y que viven en ciudades grandes.

Algunos pocos cuestionan su propio rol: de ellos, algunos son *compañeros*, claramente proclive a los cambios de las mujeres, defensores de la igualdad desde la vivencia y la experiencia y atentos a cambiar para permitir una convivencia igualitaria. Suelen sentirse huérfanos de modelos masculinos de referencia que les resulten atractivos. Otros -en aumento-, son *acompañantes pasivos* que delegan la iniciativa en las mujeres, provocando

una inversión de los roles tradicionales donde ellos no asumen casi ningún comportamiento "masculino".

Otros no cuestionan su propio rol: son los varones *utilitarios* que se benefician de los cambios de las mujeres (por ejemplo en la pareja que ella trabaje e ingrese dinero) sin ofrecer reciprocamente nada. Son llamados también *igualitarios unidireccionales* ya que aceptan que las mujeres asuman "funciones masculinas" pero no a la inversa. En la práctica estos varones son desiguales porque sobrecargan a las mujeres.

Los varones *utilitarios* y *acompañantes* se definen a favor del cambio de las mujeres aunque lo son mucho más a nivel ideativo que práctico, creyendo mayoritariamente que la lucha por la igualdad la deben afrontar sólo las mujeres.

En España, este grupo está constituido en gran parte por los varones que nacieron en los años que giran alrededor de la muerte de Franco (1970-1980), así como por algunos varones nacidos en los años 20 y adolescentes durante la República.

-LOS AMBIVALENTES FRENTE AL CAMBIO DE LAS MUJERES

Predominan en este grupo los varones entre 35 y 55 años, en pareja con mujeres que trabajan en el ámbito público o divorciados, y con hijos. En algunos predomina el acuerdo y en otros el desacuerdo con los cambios de las mujeres, por lo cual en asuntos muy determinados (lo doméstico o el dinero, por ejemplo) se pueden transformar en uno u otro de los varones de las categorías anteriores. Son los más quejosos, porque se sienten desorientados, incomprendidos y desconcertados por los cambios de las mujeres a quienes ya no pueden (ni muchas veces desean) controlar. Viven estos cambios como una pérdida de rol, reaccionando muy habitualmente con aislamiento o resistencia pasiva. No son varones débiles -como a veces se los describe- sino debilitados y perplejos. La mayoría son *resignados-fatalistas* que aceptan, con algún inconsciente disgusto, que las mujeres seguirán cambiando mal que les pese a los varones, e intentan acomodarse como pueden. No actúan corresponsablemente pero no entorpecen y tienen conciencia de sentirse desplazados en tanto pertenecientes a un grupo que fue hegemónico. Algunos permanecen con fuertes ideas machistas, pero por mala conciencia no se animan a manifestarse.

Habitualmente creyentes en la igualdad o temerosos de que las mujeres "les ganen" en varios campos, muchos creen que deben cambiar, pero no saben, les da pereza ese trabajo o se resisten a tomar iniciativas porque lo viven como pérdida de privilegios y comodidades. Saben como no comportarse, pero no como hacerlo de otro modo, y como solución de compromiso, es frecuente que se comporten de un modo restrictivo, pragmático-acomodaticio en su comportamiento, pero vacío de contenido reflexivo. Casi todos se sienten algo cansados de las reivindicaciones femeninas, de lo que se les exige asumir y cambiar, de que no se valoren sus esfuerzos de adaptación, de no ver hasta dónde llegarán las mujeres. Algunos exageran sobre sus cambios y esperan grandes aplausos por "sus sacrificios", pero todos están convencidos que los cambios de las mujeres son imparables.

Algunos se sienten muy descolocados y pueden entrar en una *sorda crisis existencial*, en la que a veces se deprimen. Algunos pocos se deciden a solicitar psicoterapia (generalmente a iniciativa de sus parejas).

En España este grupo está conformado mayoritariamente por varones que eran adolescentes en mayo del 68, y que entraban en la adultez en España a la muerte de Franco

En Europa -España incluida-, los varones que pueden definirse claramente como compañeros representan entre el 2 y el 5% del total (Deven y otros,1998; Godenzi,1999). En los últimos años se está produciendo un lento aumento de varones que reaccionan favorablemente a los cambios y ello se produce entre aquellos con mayor nivel de estudios y menos apegados al modelo masculino tradicional. Pero también están aumentando los contrarios a dichos cambios en los menores de 21 años y en los que tienen precariedad laboral ya que suelen ver a las mujeres como muy directas competidoras en el mundo estudiantil-laboral.

Cabe comentar que, a pesar de lo que suele creerse, casi todos los varones de las tres categorías son plenamente conscientes de las demandas de igualdad de las mujeres, y las estrategias con las que enfrentan dichas demandas les suponen una importante energía cotidiana. Una de ellas, en los grupos primero y tercero, es la violencia, que desarrollada en todos los ámbitos y en todas sus formas, cada vez está siendo más visibilizada como reacción universal de control masculino ante los cambios de las mujeres.

Casi todos, también, con mayor o menos resistencia y por presión de los requerimientos sociales, están "aceptando" que las mujeres penetren en el ámbito público del trabajo y el poder, pero muy pocos deciden entrar -excepto como ayudantes- en el mundo doméstico, lugar donde actualmente parece encontrarse el "núcleo duro" de la desigualdad (Deven y otros 1998).

Los movimientos de varones³

Desde los últimos 20 años se está impulsando, por parte de los varones de varios países occidentales desarrollados (especialmente los escandinavos, EEUU, UK, Australia, Canadá, Francia e incipientemente España), una serie de actividades organizadas, luchas y reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal. A dichas actividades se las que se ha dado en llamar "políticas de la masculinidad" en los ambientes académicos, y "movimientos" en el lenguaje popular. Con este último nombre las designaremos en este artículo.

Casi ninguno de estas prácticas considera a la masculinidad como algo garantizado y natural, sino algo a transformar o conservar, algo que hay que defender o por lo que hay que luchar. Todas intentan dar respuesta a las preguntas ¿qué es ser un hombre hoy? y ¿qué derechos nos corresponden a los hombres hoy? Y todas también, directa o indirectamente, intentan ser una respuesta -grupal en este caso- al desafío que suponen los avances y cambios de las mujeres y el feminismo.

En todos los países en los que existen estos movimientos, solo un pequeño porcentaje de varones participa activamente en ellos, siendo en cambio el gran porcentaje masculino integrante de la amplia "mayoría silenciosa" cuyas voces sólo pueden escucharse en investigaciones sociológicas como las antes descritas.

A pesar de su pequeña amplitud estas actividades tienen gran importancia por varias razones: porque se están desarrollando en diversos ámbitos formadores de opinión y teoría, -tanto en el terreno sociopolítico, asociacionista, académico, asistencial o educativo-, porque pese a haber comenzado en el primer mundo se están difundiendo ya en los países en transición y subdesarrollados, porque representan claramente la variedad de respuestas de los varones a las demandas de las mujeres, y porque se divulgan con fuerza a través de los medios de comunicación y publicaciones, utilizando especialmente Internet como modo global de difusión.

De acuerdo a sus diversas concepciones y abordajes respecto a la masculinidad y al "desafío" femenino, se pueden diferenciar actualmente al menos cinco movimientos de varones, que representan otras tantas formas de posicionamiento masculino frente a los cambios de las mujeres y frente al feminismo. Algunos son movimientos de oposición a la igualdad intergenérica que canalizan el resentimiento masculino ante el desplazamiento de lugares hegemónicos, intentando la restauración o reivindicación de la masculinidad hegemónica. Y otros son resistentes y contrahegemónicos, e intentan el dismantelamiento de la dominación masculina sobre las mujeres y otros varones "feminizados": A ellos se puede agregar un movimiento formado por varones pero también por mujeres, que es sobre todo mediático, y que está dedicado a la creación y difusión de nuevos modelos sociales masculinos.

-EL MOVIMIENTO MITOPOÉTICO

Este movimiento tuvo su apogeo a principios de la década de los 90. Con un alto contenido espiritualista y naturalista, surgió en EEUU a finales de los años 80, coincidiendo con la época conservadora del presidente Reagan, y con la aparición en las sociedades anglosajonas de reacciones de rechazo al avance de los 70 en las luchas de las mujeres por la igualdad.

Liderado en sus inicios por el poeta Robert Bly, este movimiento está formado principalmente por varones blancos heterosexuales, de clase media, muchos frustrados por la falta de éxito laboral o social para el que estaban socializados, e insatisfechos ante la crisis del poder de los varones. Estos varones responden a lo que perciben como erosión del patriarcado doméstico -la autoridad masculina en el hogar-, reivindicando espacios "naturales" o míticos donde puedan experimentar su poder, dado que sienten que ya no lo pueden ejercer en otras esferas. Gran parte de sus actividades derivan de propiciar un trabajo introspectivo para reencontrar, según sus postulados, "la energía masculina" en estos tiempos de "ausencia del padre", "poderío de la madre" y "feminización de los varones". Dichas actividades, realizadas principalmente a través de grupos de fin de semana, dan gran relieve a los ritos de iniciación masculina y a la figura del mentor (Bly, 1990; Fisher, 1990; Moore y Gillette, 1991). Estos grupos han congregado a miles de varones en los últimos 15 años, permitiendo una considerable apertura y apoyo mutuo a muchos de ellos, encorsetados en el rol de proveedor tradicional y aislados emocionalmente.

Su auge en su país de origen –especialmente luego de la publicación del libro Iron John (Bly 1990)- puede entenderse en gran parte teniendo en cuenta el alto nivel de religiosidad y asociacionismo norteamericano, el primero poco comprensible en Europa. En otros países con fuerte tradición psicologista y grupalista, como Brasil y Argentina, también ha tenido bastante difusión. En España han surgido algunos grupos con estas ideas, sobre todo alrededor de las terapias gestálticas, pero no han tenido mucho desarrollo

Quienes pertenecen a este movimiento no se oponen a los cambios de las mujeres pero tampoco los apoyan, recelando frecuentemente de ellas, a quienes se ve como "poderosas" y eventualmente peligrosas. Cercanos en sus ideas a las perspectivas feministas de la diferencia, no se ocupan de los problemas de las desigualdades, avalan muchos aspectos de los roles tradicionales y están, en general, alejados de los ambientes académicos.

-EL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS DE LOS HOMBRES ("MEN'S RIGHTS")

En este movimiento se entremezclan grupos de varones defensores de derechos igualitarios con otros antifeministas, defensores de derechos patriarcales. Comenzaron a aparecer a la luz pública primero en EEUU y luego en Europa a partir de fines de los años 80, alertados por lo

que consideraban el aumento de situaciones sociales favorables a las mujeres y adversas hacia ellos.

-Un primer tipo de los grupos que conforman este movimiento son los que están formados por varones centrados en llamar la atención sobre sus derechos descuidados por las leyes.

Algunos de ellos parten de la idea de que "la masculinidad tradicional es un factor de riesgo para la salud". Aquí se pueden mencionar a quienes luchan por la jerarquización de la prevención de los cánceres de testículo y próstata, o contra la circuncisión, contra los desgastes de la salud de los varones proveedores.

Otros, defensores de las "nuevas paternidades", proclaman el derecho de los padres a estar en casa. Los grupos de "padres en casa" -tales como Slowlane en EEUU o APAMATS en España-, y los que reclaman en Europa por la licencia por paternidad son ejemplo de ellos.

Muchos de estos grupos están aliados a las mujeres y a favor de sus luchas y avances hacia la igualdad.

-Un segundo tipo de grupos de este movimiento –la mayoría-, están integrados por quienes dicen que "las mujeres han ido demasiado lejos" discriminándolos en sus avances, abusando de sus derechos, o considerando que las leyes actuales generan situaciones que los desfavorecen (jubilarse más tarde que las mujeres, no ser beneficiarios de planes de acción positiva como ellas, etc.). Critican a las mujeres y sus avances porque están quitando poder a los varones y por ello frecuentemente se oponen a algunos avances femeninos y a los actuales planes de igualdad, porque dejan de lado o van contra los "derechos masculinos". Gran parte de su energía está puesta en la crítica al feminismo, al que algunos llaman feminazismo u hembrismo cuando lo sienten "radical", y al que acusan de crear una atmósfera cultural antimasculina. Nombres como FREE o NCFM en EEUU, representan esta corriente, en la que algunos de sus líderes son ex antisexistas de los años 70.

Muchos de sus integrantes pueden ser identificados como antifeministas progresistas o "victimas" del feminismo, ya que jerarquizan en sus discursos la igualdad pero también su creencia en un "complot" del feminismo para acorralar a los varones: dicen que él monopoliza los estudios de género en las universidades, esconde que las mujeres son tan o más violentas que los varones, o minimiza que los varones se responsabilizan en el hogar.

En Europa, hasta hace poco este segundo tipo de grupos casi no existía, pero varones con estas ideas comienzan a surgir en los medios criticando y cuestionando los planes contra la violencia de género porque pone el énfasis en la violencia masculina hacia las mujeres e ignora la violencia femenina, que según dicen, es tan frecuente como la masculina. También otros varones con estas ideas están comenzando a "bombardear" por Internet a grupos de discusión que se dedican a promover la lucha contra la violencia contra las mujeres. Finalmente existen otros que tienen su propia página en la red, tales como Amen irlandés (ayuda a varones maltratados) o los españoles hombresdiscriminados y mandefender, caracterizados por el anonimato de sus integrantes.

-Finalmente, existe un tercer tipo de grupos dentro de este movimiento: los que quieren defender "los derechos de los padres" ("*father's rights*"). Están constituidos por varones-padres divorciados o separados de parejas matrimoniales o de hecho, que reclaman contra los obstáculos legales que limitan el ejercicio de su paternidad, especialmente contra la mayor consideración de las leyes de familia para con la madre y el balance a favor de ellas en las leyes de custodia. Desean también proteger a l@s hi@s de los daños que provocan en ell@s los divorcios y el alejamiento de los padres.

En muchos países europeos y en EEUU, este tipo de grupos son los que más han aumentado su número, su activismo social y su presencia en Internet, en los últimos cinco años llegando

incluso a federarse, y desplazando al movimiento mitopoético, hegemónico a mediados de los 90. Estos grupos comienzan a ser escuchados por las instituciones gubernamentales, dentro de las cuales ha surgido un interesante debate sobre los derechos/deberes de los padres (Popay, 1998)

Algunos de estos grupos de padres son antifeministas, y proclaman defender a l@s niñ@s que son "víctimas de la ideología feminista" y entre otras actividades se están dedicando a intentar visibilizar las que llaman "mentiras y manipulaciones de las mujeres" para quedarse con l@s hij@s luego de la separación, así como los "falsos recuerdos" de abuso sexual que dicen que l@s niñ@s relatan en las denuncias que realizan sus ex-mujeres contra ellos. A su vez, algunos de ellos son denunciados por las organizaciones feministas, que los acusan de defender incondicionalmente a los padres, acogiendo en su seno a maltratadores, abusadores sexuales, a quienes no pagan pensiones alimenticias, y hasta a secuestradores de sus hij@s. En España, ejemplo de estos grupos antifeministas es el grupo madrileño Padres e hijos, integrado en el europeo "feminismo en el banquillo".

-FUNDAMENTALISMO MASCULINO

Este movimiento no existe autodesignado como tal por quienes siguen su ideología, pero podemos incluir en él a una serie de grupos que tienen una retórica de afirmación, reivindicación, o restauración extremista de la masculinidad tradicional. La idea que los aglutina es que se oponen drásticamente a los cambios de las mujeres que pongan en peligro la distribución tradicional del poder entre mujeres y varones y los roles tradicionales, y/o a la jerarquización social de otros varones que representen versiones "deformadas", peligrosas o "feminizadas" del varón tradicional (varones igualitarios, negros, inmigrantes, homosexuales, judíos, varones "blandos").

Algunos de estos grupos son espiritualistas y están formados por varones tradicionalistas que defienden e intentan recuperar los lugares del varón como padre-autoridad y proveedor y el de la mujer como madre/ama de casa. Son grupos de "refundación conservadora", se interesan en imponer el simbolismo de la complementariedad, y participan de las ideas de la derecha radical norteamericana y europea.

Desarrollan su actividad especialmente en EEUU, y en algunos países europeos (UK especialmente), han sido protagonistas principales del llamado "backlash" (Faludi, 1991) y han incrementado en los últimos años su actividad contra los avances de las mujeres, a través de la creación de grupos espiritualistas antiabortistas o de "defensa del macho". En el primer país, grupos tales como Promise Keepers o la Coalición Cristiana han protagonizando manifestaciones multitudinarias en muchas ciudades en los últimos cinco años, y sus actividades públicas están aumentando desde la presidencia en ese país del republicano Bush Jr y de los atentados del 11 de setiembre.

En Europa este tipo de grupos se están haciendo presente actualmente a través de colectivos de inmigrantes islámicos de países en los que las mujeres tienen un rol subordinado, y que al acceder a sus nuevos países de residencia, intentan seguir limitando a las mujeres a su rol tradicional, e impiden a sus descendientes emanciparse.

Otros grupos representantes del fundamentalismo masculino son algunos grupos racistas o xenófobos, que defienden un proyecto político de reafirmación de la supremacía masculina (blanca, heterosexual o nacionalista), con exaltación de los valores tradicionales de la violencia y la superioridad. Tienen un discurso de odio que recoge la insatisfacción de muchos varones que perdieron poder recientemente o que están en la periferia de la integración social. Reclutan varones problematizando a otros que no son como ellos (negros, gays, inmigrantes, judíos) construyéndolos como negativos y colocan a las mujeres como

inferiores a defender o atacar según pertenezcan o no a su grupo. Sintiéndose representantes de Dios o de la Patria, se sienten con derecho a todo y enorgulleciéndose de lo que hacen. En varios países europeos la ultraderecha, y en España algunos de los grupos de varones que protagonizaron los episodios antiinmigrantes de El Ejido son una buena muestra de este fundamentalismo supremacista. (Kimmel,1998).

Se puede incluir también en este movimiento a una serie de prácticas u organizaciones sociales, que si bien no están conformadas para defender específicamente a los varones u oponerse a las mujeres, promueven los aspectos violentos de la masculinidad dominante o defienden la monopólica autoridad masculina, tales como ciertos grupos que fomentan el uso de la violencia contra los "menos hombres", los inmigrantes o las mujeres y niñ@s (jóvenes ultras, neonazis, bandas callejeras violentas, etc.), otros grupos cuya consigna es "tradicón-familia y propiedad", ciertos lobbies (de armas, militaristas), o grupos religiosos que impiden a la mujer el ingreso a determinados ámbitos.

-EL MOVIMIENTO ANTISEXISTA , O PROFEMINISTA

Es un movimiento de crítica y desconstrucción de la masculinidad tradicional hegemónica, que surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los años 70, asociado a los movimientos por los derechos civiles. Desde mediados de los noventa sus integrantes suelen denominarse "profeministas", designación que ha promovido debate, pero que se ha impuesto en el discurso social del nuevo siglo para nombrar a quienes lo integran . Está constituido en su mayoría por varones de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas o redes asociativas, que se han acercado al movimiento a través de la comprensión de la injusticia sobre las mujeres en nuestra sociedad, por sus reflexiones a partir del conocimiento del feminismo o por haber tomado distancia o sido víctimas del modelo masculino hegemónico,

Quienes participan en este movimiento son favorables a los cambios de las mujeres , se nutren de las ideas del feminismo de la igualdad y de la perspectiva de género, cuestionan la opresión femenina, así como la alienación mutiladora y deshumanizante de la socialización de los varones. Reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder. No son anti-hombres o resentidos con la masculinidad –como a veces suele criticárseles- sino que rechazan el modelo masculino dominante, el sometimiento acrítico al corporativismo viril y la homofobia, no se avergüenzan de la influencia de las mujeres en sus vidas, y proponen el activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para desconstruir el ideal de masculinidad tradicional y construir masculinidades alternativas, romper la complicidad masculina antisexista y practicar la igualdad con las mujeres. Muchos varones de este movimiento plantean que bastante de los pretendidos "cambios" masculinos, son cambios "estéticos", restringidos a clases medias, sin cambios de identidad efectivos.

Quienes lo integran son más o menos críticos con los movimientos que describimos previamente, a quienes denuncian como esencialistas, y promotores de versiones "modernizadas" de la masculinidad sin cuestionar el poder en que la masculinidad hegemónica actual se asienta. No acuerdan con los varones que dicen sentirse tan víctimas como las mujeres del patriarcado, así como con aquellos que quieren disminuir los costes de la masculinidad, sin perder las ventajas que los sustentan. A su vez han sido criticados por otros varones de promover la cultura del varón "blando", emprender cruzadas –junto al feminismo- contra la masculinidad, promover el culto a la emocionalización, e impulsar el fracaso masculino ya que promueven valores contrarios a la "lucha por la vida"

(cooperación, igualdad, no violencia, solidaridad, etc) que según estos críticos es indispensable para triunfar como varón en esta sociedad. También son observados con desconfianza por algunas feministas que dudan de su sinceridad y creen que los impulsa e deseo de seguir teniendo cuotas de poder dentro de un marco más igualitario.

Desde sus comienzos, una parte importante de la actividad de este movimiento se ha centrado en la generación de estrategias reflexivo/educativo/asistenciales para el cambio de la masculinidad violenta tradicional y contra la violencia hacia las mujeres, así como en el apoyo a las políticas antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales.

Este movimiento no cuenta con numerosos miembros, siendo muchos menos que los que integran los otros movimientos descriptos anteriormente. Sin embargo, las voces y las recomendaciones de los varones que lo componen son especialmente escuchadas y muy tenidas en cuenta en los organismos internacionales (ONU, UNICEF), que en su lucha contra las desigualdades perciben cada vez más la importancia de incluir e implicar a los varones de todas las edades en las políticas de igualdad.

En el profeminismo se encuentran numerosas asociaciones y grupos -algunos conocidos por sus siglas, y casi todos con páginas en Internet- que tienen una retórica de resistencia al patriarcado y a la masculinidad tradicional. Estas organizaciones intentan comprometer a los varones con la construcción y jerarquización de otras masculinidades alternativas igualitarias, pacíficas y empáticas. Entre ellas podemos mencionar a: NOMAS en EEUU, Achilles Heel en UK, IASOM en Noruega, XY en Australia, Men for Change en Canadá, Les Traboules en Francia, Pfefferprinz en Alemania, Les hommes barrès en Suiza, Uomini contra la Violenza en Italia, y en latinoamérica Cantera en Nicaragua y CORIAC en México. También se han desarrollado con las ideas de este movimiento, algunas redes de trabajo y acción por Internet, tales como la Red europea de hombres profeministas, o la Red Chilena de Masculinidad. Un lugar especial ocupa, por su difusión mundial, la White Ribbon Campaign, campaña contra la violencia hacia las mujeres iniciada en Canadá hace diez años y que comienza a desarrollarse en Europa en el año 2000.

La mayoría de estas agrupaciones se encuentran en los países anglófonos, escandinavos y francófonos y algunos llevan 20 años de actividad. Están aumentando lentamente en los centroeuropeos y en la constitución de éstos -así como en los franceses- juegan un amplio papel varones de movimientos antipatriarcales y ecológicos.

En España, casi todos los grupos de varones existentes en la actualidad (alrededor de quince, integrados por un total de unos cincuenta varones) pertenecen a este movimiento y se concentran en Valencia, Andalucía y el País Vasco. Los primeros comenzaron a funcionar hace algo más de diez años, y otros se han constituido recientemente casi exclusivamente para participar puntualmente en la lucha contra la violencia. Durante varios años existió también un grupo interprovincial que agrupó a algunos varones que actualmente son quienes están llevando a cabo mucho de lo que se está haciendo en España con la temática de la masculinidad.

En el último año, existe un acrecentado interés en la formación de nuevos grupos por parte de algunos varones, especialmente luego de dos congresos sobre "hombres e igualdad" realizados en San Sebastián y Jerez, lo cual ha derivado en la creación en este año de grupos en diversas ciudades tales como Madrid, Pamplona, Málaga, Sevilla y Jerez. Alguno de ellos tiene su propia página en internet y varios de ellos se han hecho más conocidos a través de la difusión de "manifiestos" contra la violencia hacia las mujeres. El objetivo de su formación es en algunos casos el activismo social y en otros la reflexión sobre la condición

masculina, y están siendo aglutinadores de muchos varones igualitarios que no tenían red de pertenencia en quien apoyarse para sus cambios.

Creados por varones estudiosos de la sexualidad, sociólogos, psicoterapeutas o promotores de políticas de igualdad, no tienen hasta hoy demasiada presencia en ambientes académicos y actualmente existe entre alguno de ellos un debate en cuanto a su funcionamiento estatal: como movimiento –que algunos no conformes con el nombre profeminista intentan llamar masculinista-, como organización federada formal o como red de agrupaciones locales.

En latinoamérica -especialmente en centroamérica-, existen desde hace unos diez años algunos grupos que se centran sobre todo en la lucha contra la violencia machista y los problemas de la sexualidad y la salud reproductiva y que están desarrollando importantes acciones y campañas, tal como la campaña contra la violencia en Nicaragua.

En el ámbito educativo, quienes participan en este movimiento se han dedicado sobre todo al desarrollo de programas de educación para "explorar las masculinidades" y transformar los estereotipos masculinos (Salisbury, Jackson, 1996). En España, en este ámbito se comienzan a realizar actividades, sobre todo relacionadas con la lucha contra la violencia de género y con la "educación afectivo sexual para varones" (Barragán y otros, 2001).

En el ámbito académico, este movimiento es el único que tiene una destacada inserción, y lo hace a través de los estudios críticos sobre los varones y las masculinidades -los "*men's studies*", *studies of men and masculinities* o *critical studies of men and masculinities*-, que incorporan la categoría de género en su marco referencial, y se desarrollan sobre todo en las facultades de sociología, antropología, historia y filología de diferentes universidades americanas, europeas y australianas. Nutren dichos estudios numerosas investigaciones sobre la historia, las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades, así como sobre las temáticas del poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la pornografía, la salud, y las políticas de cambio para los varones. (Hearn, 1989; Weltzer-Lang, 1991; Kimmel, 1992; Kaufman, 1992; Seidler, 1992; Connell, 1995; Bourdieu, 1998, Bonino, 1998).

En Europa, desde la Red Europea de varones profeministas, se realiza una crítica radical a la dominación masculina y la masculinidad obligatoria apoyándose en los paradigmas de la antinormativización y de las identidades múltiples e inclusivas. Se ha creado también recientemente CROME (critical research on men in Europe) un grupo en el que varones y mujeres de diez países se han asociado para investigar sobre el problema social y la problematización de los varones europeos. (estudiar a los hombres como problema y el problema de los hombres es su objetivo).

En España, recién en los últimos tres años comienza a impulsarse con más intensidad estos estudios, especialmente desde los departamentos de filología y de los institutos feministas y postgrados de género de universidades catalanas y andaluzas. Este impulso es tal que se han duplicado año a año las jornadas sobre masculinidad en los ambientes académicos. Anteriormente, J.V. Marqués ha sido un pionero en esta línea de trabajo

La variada producción escrita de este movimiento se encuentra realizada casi toda en lengua inglesa. En España, así como en latinoamérica, no existe casi ninguna publicación ni producida ni traducida al castellano sobre la masculinidad desde un enfoque profeminista, aunque esta tendencia tiende a revertirse- al menos en España- a partir del año 2000. (Marqués, 1991; Gil Calvo, 1997; Bonino, 1998; Segarra y Carabi, 2000; S.Palencia e Hidalgo, 2001)

-EL MOVIMIENTO DE LAS TERAPIAS DE LA MASCULINIDAD

Conformando lo que Welzer-Lang llama "la nebulosa antisexista", se ha desarrollado a partir de fines de los años 80 por varones preocupados por la llamada "crisis" de la masculinidad, y se fue estructurando alrededor de multitud de teorías y prácticas psicológicas y terapéuticas utilizadas para apoyar a los integrantes del colectivo masculino en la "reconstrucción" o "redefinición" de su identidad "dañada" o "cuestionada" por los cambios sociales y femeninos. Este movimiento ha sido el sostén para muchos varones confrontados a la inadecuación entre la masculinidad tradicional y las nuevas exigencias femeninas, y ha permitido a muchos reapropiarse del cuerpo y las emociones.

Este movimiento expresa en la vertiente psicoterapéutica especialmente a los mitopoéticos y profeministas. Teniendo en cuenta estas dos principales bases hay en este movimiento dos corrientes con dos proyectos terapéuticos distintos para el cambio masculino.

La primera, la más conocida y con mayores seguidores, y que puede pensarse como apuntando a una "recuperación" de lo masculino, está especialmente influenciada por las ideas de Bly, Jung y Perls sobre los arquetipos, el psiquismo masculino, las razones del sufrimiento de los varones y los caminos del cambio. Su trabajo se centra en abordar y disminuir los "perjuicios" del rol masculino, "cicatrizan las heridas de la masculinidad" y reasegurar la alicaída autoestima masculina. No tiene demasiado en cuenta a las mujeres (excepto como Diosa o Madre), pero valora lo "femenino", aspecto que los varones deberían incorporar para ser más plenos. Esta corriente y el movimiento mitopoético del que proviene es la que ha producido la mayor cantidad de publicaciones de terapias de autoayuda para varones, y de "comprensión del comportamiento masculino" para mujeres. Estos géneros han tenido a principios de los noventa un gran boom editorial en los países anglosajones, (Bly, 1990; Fisher, 1990; Kipnis, 1991; Moore y Gillette, 1991; Shapiro, 1992; Kreimer, 1994).

Casi todos los libros que han circulado en lengua castellana por España hasta el año 2000 -ya sea autores iberoamericanos o traducidos del inglés- pertenecen únicamente a esta corriente y al movimiento mitopoético, y han sido difundidos por importantes editoras comerciales. Por ello, muchas personas que son sólo hispanohablantes han llegado a creer que lo que en ellos está escrito es lo único que piensan, dicen y hacen los varones que están en los movimientos de varones en relación a la cuestión masculina y a su posicionamiento ante el cambio femenino.

La segunda corriente -menos conocida-, tiene como objetivo el desmontaje, redefinición y reestructuración de la masculinidad tradicional. Derivada del profeminismo, está impregnada de la perspectiva de género y de las ideas psicoanalíticas de la importancia de la fase preedípica de identificación con la madre en la constitución de la masculinidad. Su trabajo se centra en las dificultades de los varones para renunciar a los "beneficios" abusivos del rol masculino, en transformar la violencia (contra las mujeres y contra sí mismos), en eliminar la homofobia y en reconsiderar el sentimiento de baja autoestima masculina (producido frecuentemente por la impotencia de no poder ser "un hombre de verdad"). Tienen en cuenta a las mujeres y los malestares que les provoca el poder y la dominación masculina, y plantean como primordial para entender la impotencia vital masculina, comprender la relación entre tener poder (genérico) y no tener poder individual (el que se cree que se debería tener). Quienes trabajan en ella, así como sus publicaciones, son minoritarios en este movimiento (Scher, 1987; Bograd, 1992, Kupers, 1993). Sin embargo, su concepción nutre muchos programas terapéuticos para varones maltratadores en varios países, incluso en España.

Si bien estas dos corrientes son casi antitéticas, varias personas y grupos, intentan articulaciones entre ellas. Entre ellos: las Asociaciones por el desarrollo de la paternidad - *Fatherhood's groups*- o algunos terapeutas anglosajones (Goldberg, 1977; Keen, 1991; Rowan, 1997).

La terapia gestáltica, y otras terapias que priorizan la asunción de "la parte femenina de los hombres" y el abordaje del "niño interior"- que para los profeministas en realidad representa al príncipe futuro heredero del poder- pueden ser incluidas también en este movimiento. Representan un camino androgínico del cambio masculino

-EL MOVIMIENTO MEDIÁTICO DE "LA RETORICA DE LOS NUEVOS VARONES"

Hace ya bastantes años ha surgido en los países desarrollados una serie de discursos sociales (académicos y populares) que muchos varones rápidamente están haciendo propios. Estos discursos interpretan los lentos y pequeños cambios masculinos como prueba del "Gran Cambio", dando por garantizado que el varón igualitario y también la "familia simétrica" serán muy pronto una realidad mayoritaria. Formando parte de una "retórica optimista" (McMahon, 1999), una importante función de estos discursos ha sido la construcción y difusión de una tipología de "nuevos" varones que han derivado en la construcción de modelos/mitos que indican/prescriben el camino masculino hacia el cambio. El *Nuevo Varón Sensible* es uno de ellos: presentado como progresista, legitima el lado "femenino" de los varones (entendido como emocional y receptivo). Otro modelo es el del *Nuevo Padre*, que encarna lo más optimista que se enuncia en los discursos modernos sobre el cambio masculino. Este modelo presenta a un varón que puede ligarse emocionalmente a sus hij@s y dedicarse a ell@s. Un tercer modelo es el del *Varón Familiar*, que revalora el hogar, desencantado de la vida laboral productora de tensiones deshumanizantes.

Más allá que en determinados varones o grupos selectivos de varones estos modelos reflejen aproximadamente sus prácticas, la retórica optimista ha surgido no tanto por la proliferación de estos "nuevos" varones, sino por una serie de operaciones mediáticas sobre el imaginario social, basadas más en la autoglorificación masculina, los deseos femeninos, las estrategias de "modernización" del patriarcado, o las necesidades del mercado, que por el deseo de los varones por la igualdad o los datos de la realidad.

Varones pertenecientes al movimiento profeminista (McMahon 2000; Bonino,2000) han intentado develar lo oculto en los modelos de nuevo varón que el movimiento mediático construye, ya que propone ideales que no dejan de conservar sus prerrogativas que quedan encubiertas por sus cambios, y que aunque parecen ser modelos de varones igualitarios, en realidad son ejemplo de "barnices de igualdad" (Emakunde, 2001), que invisibilizan la perpetuación de desigualdades.

Así en el modelo del *varón sensible* se puede descubrir que en su aceptación de lo "femenino" no está implicado realmente que esté más cerca de la igualdad con las mujeres. Es cierto que este modelo permite al varón ir en una dirección que puede ser catalogada por algunos como "femenina", pero que poco tiene que ver con la igualdad, y sí con una nueva jerarquización entre masculinidades. En realidad, el varón sensible se aleja del viejo varón "duro" actualmente devaluado y asciende de status convirtiéndose en el nuevo varón postmoderno – y consumidor-, afecto a la moda, la cosmética, la decoración (actividades llamadas "femeninas") y a la diversidad. Nos encontramos en este caso con un modelo especialmente narcisista, centrado sobre todo en la apariencia, y no en la preocupación igualitaria.

En cuanto al modelo de *nuevo padre*, implica una rejerarquización del rol paterno en la que se plantea un deslizamiento discursivo por el cual se da por sentado que si se ama a l@s hij@s, hay dedicación a ell@s y corresponsabilización en su crianza; que el afecto alcanza como prueba de habilidad en el cuidado, y que de ésta se deriva dedicación. En realidad, en muchos casos los nuevos padres se ocupan de aspectos específicos de la crianza: mucho más el estar "con" que el hacer "por" l@s hij@s, participando especialmente en las actividades

placenteras o muy específicas, algunas de las cuales se sobredimensionan y se ejecutan como rituales en los que se concentra “lo emocional” (especialmente asistir al parto, cambiar pañales, dar el baño vespertino, dar el biberón, jugar y acompañar a dormir) (Hood, 1993). En cambio, la rutina de la crianza sigue estando en manos femeninas, sobrecargando a las mujeres y perpetuando la desigualdad tradicional en la que la mujer sigue encargada de lo doméstico. Además, no es infrecuente que esta rejerarquización paterna vaya de la mano de la recuperación del antiguo poder de sentirse “experto” educativo y sentirse con el derecho de detectar y criticar severamente las “equivocaciones” maternas.

En último lugar, el modelo del *varón familiar* representa habitualmente una versión moderna del “reposo del guerrero”, que no espera mucho de su pareja, se entrega más a sus ocios caseros que a aumentar su corresponsabilidad en el trabajo doméstico, y por tanto perpetúa lo desigualitario doméstico.

Finalmente, existe otro grupo de varones que si bien no constituyen movimiento, se definen por su ámbito de actuación: son los que ocupan puestos jerárquicos en las instituciones sociales.

Muchos de ellos están reaccionando públicamente de modo favorable ante los cambios de las mujeres, pero no lo hacen definiéndose como varones sino como ciudadanos. Son miembros de las administraciones públicas, de partidos progresistas y de los poderes del Estado, de ONG’s, etc, que al votar leyes y presupuestos, ser portavoces en las instituciones públicas o impulsar programas de acción, tienen un importante papel en los cambios legislativos y sociales que favorecen la igualdad. En ellos, su trabajo en favor de la igualdad resulta no raras veces de una compleja síntesis entre su sensibilidad a las problemáticas de las mujeres y su accionar “políticamente correcto” frente a sus presiones, y algunas veces la dicotomía entre sus acciones públicas y privadas es llamativa. Estos varones públicos, así como los pocos-en Europa- que se oponen públicamente a las políticas de igualdad han sido muy poco estudiados

Los varones en movimiento hacia la igualdad

La información precedente nos brinda un cuadro bastante abarcativo acerca de lo que sucede con los varones norteamericanos y europeos de principio de milenio – activistas o no de la masculinidad -, ante el cambio de las mujeres. De este panorama, que da lugar a múltiples puntualizaciones, se pueden destacar en este artículo dos hechos significativos:

El primero es que vemos que los varones a los que nos referimos se están agrupando - individual y socialmente- en algunas pocas posiciones en relación al cambio de las mujeres:

- ?? La posición a favor del cambio, con una propuesta de trato igualitario, que supone entender que también los varones deben realizar cambios.
- ?? La posición a favor del cambio, pero con aceptación utilitarista o delegando en las mujeres toda iniciativa e invirtiendo los roles tradicionales.
- ?? La posición ambivalente a predominio favorable, o de indiferencia ante el cambio, mientras dichos cambios femeninos no cuestionen derechos masculinos o roles adquiridos, ni les creen a ellos demasiadas contradicciones. Pueden apoyar los cambios a nivel público pero sin implicarse demasiado en lo interpersonal cotidiano
- ?? La posición en contra o ambivalente a predominio en contra de dichos cambios, puesto que atentan contra “la natural” relación entre mujeres y varones o su “natural” distribución en los espacios público y privado

Estas mismas posiciones permiten apreciar también las relaciones de los varones con el feminismo (especialmente el de la igualdad). Así, existen varones y grupos de varones profeministas, aceptadores o indiferentes "con reservas" del feminismo, y antifeministas. El feminismo de la diferencia habitualmente no ha producido reacciones en los varones en tanto no los cuestiona directamente (Porter, 1992).

El segundo hecho significativo es que, desde una perspectiva relacional, vemos que cada varón -o grupo de varones- realiza, ante las mujeres que luchan por la igualdad, acciones específicas, diferenciadas y coherentes con su adscripción a una determinada posición de las antedichas. Estas acciones son movimientos vitales de respuesta que se producen en varias direcciones dentro de los ejes acercamiento/alejamiento, reconocimiento/rechazo y dominación/subordinación.

Según la posición asumida estos movimientos son:

- ?? acercamiento, reconocimiento y alianza con intercambio cooperativo, desde una óptica igualitaria de búsqueda de bienestar compartido;
- ?? acercamiento, reconocimiento y alianza parciales, con intercambio utilitario o desconfiado frente al "poder" femenino;
- ?? acercamiento y reconocimiento con pasivización masculina;
- ?? alejamiento con separatismo, perplejidad inmovilizante, aislamiento o refugio en el mundo masculino y en la búsqueda del bienestar individual;
- ?? rechazo, tentativa de subordinación y confrontación

Cabe señalar que cada varón no necesariamente permanece siempre en la misma posición ni realiza los mismos movimientos, sino que circula dinámicamente por ellos, variando su pertenencia y comportamientos según su edad, sus situaciones socioeconómicas, culturales y personales, y su grado de conciencia de la justicia entre géneros. Cabe agregar que según muestra la experiencia clínica con varones, dichas posiciones y movimientos están también contradictoriamente luchando dentro de cada uno de ellos (Sher, 1987).

Si observamos los dos hechos descriptos previamente valorándolos desde una ética de la justicia y el respeto de género, vemos que solamente la primera posición -a favor del cambio-, y su movimiento correspondiente -acercamiento desde óptica del bienestar compartido- son valorables, en tanto se sostienen en el paradigma de la igualdad. Se trata de una posición innovadora y un movimiento de cambio progresista y deseable sostenidos por la esperanza de que la relación entre sujetos iguales y relacionados en paz, reemplace a los vínculos varón sujeto/mujer objeto, propios de la cultura patriarcal. Las otras respuestas, en cambio, se sustentan en las creencias tradicionales sobre las desigualdades en el vínculo entre los géneros, y por tanto son posiciones conservadoras y movimientos de refuerzo del statu quo genérico o de cambio retrógrado, que desde la óptica propuesta son rechazables y no deseables. Ahora bien, según pudimos apreciar por los datos anteriores, éstas últimas respuestas aun son mayoritarias entre los varones, y el número de ellos que individual o socialmente y en tanto tales, se mueven hacia la igualdad es pequeño. Y no es infrecuente que algunos de éstos últimos no hagan a iniciativa propia su movimiento de cambio igualitario, sino que lo hagan como reacción, no al cambio, sino a la presión femenina.

II. EL CAMINO MASCULINO HACIA LA IGUALDAD

Obstáculos y resistencias subjetivas masculinas a las reacciones igualitaristas

Dado que la innovación y el cambio progresista son minoritarios entre los varones, ¿Por qué tantos varones permanecen en una posición conservadora, ¿por qué no cambian de un modo progresista?, ¿por qué la mayoría son tan poco receptivos a los argumentos igualitarios?, ¿por qué toman tan pocas iniciativas?, ¿por qué, pese a que incluso muchos de ellos proclaman verbalmente el valor de la igualdad, son tan pocos los que desean, o se animan a adoptar realmente posiciones innovadoras y a emprender una marcha comprometida hacia la igualdad con las mujeres?, ¿por qué pocos están dispuestos honestamente a compartir -como reclaman las mujeres-, el trabajo y el poder y especialmente lo doméstico?, y ¿por qué se resisten a fomentar el acuerdo de un nuevo contrato social, de nuevos pactos que reconozcan a las mujeres como ciudadanas-sujetas de derecho, tal cual ellas lo proponen (Simón Rodríguez,1999), ¿por qué, finalmente, en los temas de la igualdad con las mujeres los varones se caracterizan por ser una “silenciosa” mayoría? . Todas estas preguntas pueden conducir a una que las sintetiza: ¿por qué los varones no reaccionan ante el cambio de las mujeres con una respuesta igualitaria y por qué permanecen en el no-cambio?.

Diversos campos del saber procuran responder a estas cuestiones y son la sociología, la antropología y la historia los que más se han ocupado de ello, y lo han hecho centrándose en el estudio de la producción -en nuestra cultura de dominación masculina-, de las representaciones e identidades hegemónicas de género y de su reproducción, perpetuación y transformación social, así como del proceso de creación de nuevas masculinidades sociales y la visibilización de otras no hegemónicas (Connell,1995). No se ha descuidado en este proceso de conocimiento visualizar el obstáculo estructural que supone el actual orden social capitalista para los cambios del modelo masculino, dado sus sistemas compartidos de valores.

En cambio, el punto de vista subjetivo y del comportamiento ha sido poco considerado en las hipótesis explicativas de la resistencia masculina al cambio y esto debería modificarse. Y hacerlo supone poner atención a la experiencia de los varones con su particular subjetividad y los comportamientos particulares que derivados de ella se promueven, investigar la percepción de lo que se pone en juego subjetivamente en la relación con otr@s, analizar sus deseos y temores, sus motivaciones y sus resistencias en cuanto a lo que supone la igualdad, y describir sus similitudes y diferencias,.

En este sentido, las recientes articulaciones interdisciplinarias del psicoanálisis, los estudios de las relaciones de género y el feminismo, son un aporte importante (Benjamin,1996; Dio Bleichmar, 199; Bonino 2000; Burin, 2000). Desde estas articulaciones se están actualmente investigando especialmente la construcción y reproducción de la subjetividad masculina, la centralidad intrapsíquica en el varón del ideal de "cómo se debe ser", y la eficacia de las estrategias interpersonales de reproducción y mantenimiento del statu quo genérico, aspectos que pueden agregar algunas claves a las preguntas a las que aludimos.

Con relación a *la subjetividad masculina*- que llamo organizada a "modo dominante"-, pensar a los varones desde la óptica de género supone entender en primer lugar que el lugar social del varón está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina, así como en los de la autosuficiencia, la belicosidad heroica, la diferenciación de las mujeres y el respeto a la jerarquía. Estos mitos, que funcionan como ideales y mandatos sociales de “verdadera” y “adecuada” masculinidad,

-la llamada "masculinidad hegemónica"-, adjudican (e imponen) a los varones , por el hecho de serlo:

-autoridad sobre las mujeres y derecho de disponibilidad,

- mayores derechos que a ellas a imponer sus razones, a la libertad, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados.

Dichos mitos definen también a la mujer y la colocan en dos lugares: idealizada (madre) o denigrada (puta), pero sujeto en menos, y también definen el modelo "adecuado" de relación mujer-varón: complementario(la mujer del varón), con el varón como centro y modelo, la mujer como periférica, dicotómico en las funciones (varón en lo público)y desigualitario en los derechos(favorables al varón)

Pero estos mitos no son solo sociales –externos al varón-, sino que son modelos de ser y hacer que las figuras de socialización transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en creencias matrices organizadoras de la subjetividad masculina, y luego, internalizadas como ideales intrasubjetivos que funcionan como mandatos prescriptivos y proscriptivos que van guiando la construcción de dicha subjetividad. La mayoría de los varones, socializados por figuras parentales que a su vez tienen estos ideales internalizados de lo que debe ser un hombre, construyen, en una singular metabolización de su identificación a ellos, su propia identidad en la que se autorreconocen como adecuados y valiosos ante sí y ante otr@s si cumplen los mandatos . A pesar de las diferencias entre varón y varón, la fuerza conformadora de estos ideales es tal que genera que existan similitudes importantes entre ellos ya que llevan a pensar que hay una sola forma valorable de existir como varón y a ella hay que adecuarse para serlo. Pocos varones pueden actualmente resistirse a esta fuerza y ello genera que la mayoría construyan y asuman rasgos comunes de identidad, comunes hábitos y normas de pensamiento, sentimiento y comportamiento, comunes rasgos de carácter y comunes valores en que descansa su autoestima, mayor similitud a mayor adhesión a los ideales.

-Y he aquí un primer factor que contribuye a obstaculizar la reacción igualitaria en la mayoría de los varones. Uno de los valores en lo que se afirma la autoestima masculina en los varones sometidos a la masculinidad hegemónica –la mayoría, aún hoy-, es la de sentirse superior o con más autoridad que las mujeres. Al legitimar la dominación masculina, dicha masculinidad internalizada durante la socialización, hace creerse a esos varones que "ser y sentirse adecuadamente varón" es tener derecho a, entre otros, ejercer poder y control sobre las mujeres . Si ejerce ese poder/autoridad, el varón cumple con lo que cree como ideal de sí, y eso le permite sentir validado el propio narcisismo (imagen de sí), y así sentirse valioso y reconocido ante sí mismo y ante los demás, siendo por tanto validada la identidad "masculina" sustentada en ese narcisismo, y por tanto la autoestima se mantiene alta. Si ello se ve impedido (y la igualdad es en este aspecto un impedimento), se provoca una herida narcisista que no siempre se puede soportar, sobre todo si no hay soportes alternativos.

Una característica particular de los ideales –externos e internalizados- de la masculinidad hegemónica es que tienen un alto grado de rigidez, absolutización y tiranía, y se rigen por la lógica del todo/nada (varón/mujer, ideal/antiideal, varón/ cobarde, marica, debil,etc) no permitiendo los matices. Por esta razón, cualquier "desobediencia" es vivida no como diversidad sino como alta traición y lleva a sentirse al varón ubicado en el anti-ideal, que como tal siempre es evitado. Ello genera una gran dificultad para la transgresión ya que cualquier desviación supone una masiva censura interna y externa que pocos varones toleran. Así, aunque no todos los varones están igualmente marcados y sometidos a esta masculinidad internalizada, existen otros ideales no hegemónicos de masculinidad y los mitos que sustentan el modelo de subjetividad masculina tradicional comienzan a fisurarse, como

decíamos antes, éste tiene aun una poderosa fuerza normativa. Por supuesto, la subjetividad particularizada de cada varón surgirá de las articulaciones y jerarquizaciones, siempre complejas y contradictorias, de las diferentes creencias de dicho imaginario con sus mandatos imperativos durante el proceso de construcción del psiquismo masculino. Y lo hará a través no de una identificación pasiva sino por una de la metabolización/apropiación/transformación/denegación de dichas creencias y mandatos. Pero la fuerza de la masculinidad hegemónica es tal que desde sus mandatos y a través de las mediaciones parentales, sigue aún generando globalmente una organización específica predominante de todas las subjetividades masculinas y sus contenidos, en la que queda favorecida la percepción de la mujer como alguien inferior o menos importante- menos sujeto-, y promovida la evitación del cambio hacia la igualdad porque eso supone un atentado a los propios ideales que sostienen la identidad como asentada en la diferencia y la superioridad sobre ellas.

-Un segundo factor obstaculizador del cambio y relacionado con lo anterior es la percepción en la subjetividad masculina de la igualdad como amenaza a la identidad o a hábitos arraigados, como un inasimilable subjetivo, o a modo masculino.

.Por un lado la igualdad real con las mujeres en todos los ámbitos es una nueva propuesta que rompe con la milenaria diferenciación de los mundos "femenino" (devaluado y subordinado) "masculino" (sobreevaluado y dominante), y como en esta diferenciación se asienta mucho de la autodefinición de sí del propio varón como tal (ser varón es ser más y diferente a la mujer), la igualdad se vive como riesgo de confusión indiscriminada, feminización o devaluación de la propia definición de sí y por tanto amenazante a la identidad.

.La amenaza puede derivar también de un aspecto esencial del ideal de superioridad sobre las mujeres que la mayoría de los varones posee: éste es difícil de sostener ya que no depende sólo de lo que el varón haga sino sobre todo de la aceptación de inferiorización de las mujeres, y esto genera un estado de constante control hacia ellas para que ocupen esta posición y sigan sosteniendo por tanto la autoimagen de sí como superior. Si las mujeres no la aceptan, si comienzan a sentirse con derecho a tener derecho (entitlement) el varón no solo sentirá que pierde su dominio sobre la mujer, sino que muchas veces lo vivirá como, un momento de riesgo o un atentado a su identidad en el que su autoestima puede quedar dañada ya que no puede seguir siendo dominante, que es "lo que se debe".

.También la amenaza lo es a hábitos de comportamiento y de motivación arraigados en la práctica masculina: los ideales de masculinidad tienen como elemento común la promoción del dominio (sobre los otros y sobre sí mismo) y de la motivación de la jerarquización del propio lugar en los vínculos, lo que favorece la promoción de un comportamiento cotidiano basado en la motivación y el deseo de controlar y dominar en las relaciones. El ejercicio de la igualdad –con su promoción de la no jerarquía- pone en jaque a estos hábitos y deseos y deja a los varones expuestos a una inhabilidad y a un bloqueo de deseos que se vive como malestar a veces intolerable.

.Por otra parte, la igualdad es un reciente ideal social, que aun no ha desplazado al de la desigualdad entre los componentes valorados que dan forma a la masculinidad hegemónica, por lo que no resulta asimilable (en tanto no valorado) y por ello aún no ha sido internalizado en la mente masculina –y por tanto puesto en práctica-. Si esta internalización no se produce, los varones podrán cambiar algunos comportamientos, pero no la matriz organizacional-el ideal tradicional internalizado-que seguirá impulsando la desigualdad.

.Y aún más: para algunos varones la igualdad es un impensable que al ser demandada se vive como algo desconcertante y por tanto tampoco similar.

.Tampoco existe en la mente masculina modelada por esa masculinidad la concepción de la igualdad como relación cooperativa, sino sólo como relación modelada al estilo igualitario masculino hegemónico: como confrontativa, inestable, y donde las posiciones amo-esclavo son las únicas existentes. Por ello los varones tienden a sentir que con las mujeres hay sólo dos lugares: dominante o subordinado y por eso ellos están proclives a vivir cualquier avance de la mujer como intento de dominación femenina y posibilidad de derrota masculina(Benjamin, 1996; Bonino, 1998).

-También suponen un obstáculo para el cambio de los varones hacia la igualdad algunas características derivadas del mandato de autosuficiencia de la masculinidad tradicional: la ceguera y sordera ante los propios sentimientos, la inhabilidad para el diálogo, y el déficit de empatía. Por la primera, muchos de los sentimientos contradictorios ante la igualdad, en lugar de metabolizarse, se actúan a través de la rigidización comportamental del quehacer masculino desigualitario, la segunda genera la producción respuestas impositivas ante los requerimientos femeninos, y la tercera impide percibir a la mujer como otro sujeto (como él) lo que facilita su inferiorización y no aceptación de la validez de sus demandas

-Un cuarto factor que obstaculiza los movimientos de los varones hacia la igualdad es el desajuste y la tensión subjetivos provocado por el conflicto entre las exigencias de las prescripciones genéricas (que evolucionan lentamente), los obstáculos sociales para cumplirlas (caso del rol de proveedor) y las nuevas exigencias de rol que socialmente se exigen a los varones. Este desajuste tiende a compensarse en los varones responsabilizando solamente a los cambios de la mujer por su producción, reaccionando con un atrincheramiento en las posiciones tradicionales conocidas, perpetuando la desigualdad. Esto puede hacer salir provisionalmente de la impotencia vital que frecuentemente el desajuste provoca.

-Otro factor relacionado con la conformación de la subjetividad masculina que juega hacia el no cambio de los varones deriva del lugar de grupo dominante (sobre las mujeres) en el que el imaginario social coloca a los varones (y ellos asumen): como todos los integrantes de los grupos dominantes ante los grupos dominados, en relación a las mujeres ellos ven "naturales" sus mayores usufructos de derechos y prerrogativas, se sienten agobiados por la llamada "responsabilidad" masculina que no es sino el desempeño derivado de los privilegios), minusvaloran el sufrimiento producido en las mujeres, se aprovechan de sus capacidades y asignaciones sociales (en este caso el cuidado de las personas y lo doméstico que los varones no sienten como propios), y se desresponsabilizan de la desigualdad, atribuyendo dicha responsabilidad a las propias mujeres (Saez Buenaventura, 1990; Kimmel, 1998). De esto deriva el no percibir la necesidad de cambio y pensar que la desigualdad es problema de las mujeres que son quienes deben resolver las dificultades que ésta les crea.

-Finalmente algunos otros factores ligados a la subjetividad se agregan para hacer difícil el impulso hacia el movimiento de cambio innovador de los varones : los temores y desconfianzas frente a lo nuevo que son emociones universales frente al cambio, la falta de modelos de masculinidad no tradicional que favorezcan la desidentificación con los viejos ideales y las identificaciones alternativas, y el aislamiento silencioso de los varones aliados a las mujeres que muchas veces se avergüenzan de mostrarse en público, ya que la censura al transgresor del modelo tradicional es muy efectiva con los varones para quienes el juicio de sus pares es fundamental

El resultado de la interrelación de todos estos factores es que se genera en los varones una posición existencial masculina predominante en la que desigualdad queda hecha hábito e incorporada a la subjetividad y a la corporeidad como modo de relacionarse con las mujeres. En esta posición, no sorprende que lo deseado sea mantenerse en la superioridad, y que lo temido y evitado sea la supuesta indiferenciación con las mujeres o ser equivalente a ellas, y que por eso *la motivación para el cambio hacia la igualdad en los varones sea mayoritariamente deficitaria*: La igualdad, desde la percepción masculina, no responde a los intereses subjetivos de dicha posición existencial ni a los mandatos genéricos que guían la construcción de la propia subjetividad masculina, no contribuye al aseguramiento de la propia imagen de sí. Y finalmente, no existen aún normas sociales que se incluyan entre los ideales de masculinidad, que fomenten y aplaudan la igualdad y permitan ser soporte de nuevas identificaciones masculinas.

Las explicaciones sobre la construcción de la subjetividad y sus avatares como obstáculo y resistencias de los varones a la igualdad no agotan las hipótesis sobre los factores subjetivos de este comportamiento, ya que en el desarrollo del ser y quehacer masculino no todo es construcción (o sucesivas construcciones/ transformaciones) ni todos son intereses subjetivos. Junto a los procesos de creación de la subjetividad existen también *procesos, comportamientos y mecanismos de mantenimiento y perpetuación* de lo construido. La subjetividad masculina con su consiguiente posición, como parte de su proceso de afirmación existencial también tiende a autoperpetuarse activamente, así como a perpetuar las ventajas vitales que derivan de esa construcción y a evitar su pérdida.

La igualdad de trato, con un reparto paritario de espacios, responsabilidades y poderes representa para los varones, además de un riesgo subjetivo, un declive de sus privilegios, inasumible como tal en tanto supone pérdidas objetivas percibidas sin compensación. Por ello los varones sometidos a los mandatos de la masculinidad hegemónica (la inmensa mayoría, como hemos visto), tienden en su propia construcción como varones - además de a transformarse-, a mantener su definición de sí y a reproducir las condiciones que contribuyen a su *statu quo* preferencial .

En esta tarea, ya no es la falta de motivación para el cambio, la que guía el accionar masculino en relación a la igualdad, sino *la motivación para el no-cambio, para la defensa del statu quo* y para el mantenimiento de la desigualdad. Y esta motivación genera la utilización de modos específicos para continuar produciendo y perpetuando la desigualdad a todo nivel y especialmente en lo cotidiano. Estos modos son mecanismos comportamentales interpersonales de resistencia activa al cambio que permiten reproducir y perpetuar activamente las condiciones que permiten mantener la propia posición masculina ventajosa , la que en relación a las mujeres supone mantener la supuesta superioridad sobre ellas y el monopolio del "derecho al uso del ámbito público y a la evitación del doméstico" derivado de esta posición.

Estos comportamientos activos de resistencia,-que copian en lo individual los mecanismos sociales de resistencia al cambio- los ejecutan los varones que reaccionan ante las propuestas de igualdad reforzando el *statu quo* desigualitario, y defendiendo sus intereses subjetivos y materiales. Estos comportamientos son maniobras interpersonales de control que se utilizan habitualmente por todos los varones, y se emplean más frecuentemente cuando ellos perciben que las mujeres generan nuevas condiciones para la igualdad o no se muestran totalmente sometidas, a fin de evitar que se muevan del espacio que les ha sido asignado, y así defender su superioridad.

Estas maniobras son verdaderas estrategias complejas que los varones ejecutan con habilidad por entrenamiento genérico en las que el propósito de dominación es prevalente y que se diferencian entre sí por su grado de violentación en las menos dos categorías:

Tenemos en primer lugar las violencia visibles ejercidas por aquellos que intentan responder a los cambios de las mujeres con una oposición frontal,

En segundo lugar se encuentran los controles invisibles entre los que destacan, de mayor a menor visibilidad la obstaculización pasiva de quienes desean mantener las cosas sin mucho conflicto, las maniobras de apaciguamiento de los que quieren pseudoaliarse con las mujeres sin transformarse (Godenzi, 1999), y los micromachismos utilitarios, encubiertos o de crisis que minan de modo invisible la capacidad de cambio femenina (Bonino, 1998).

Estas practicas masculinas han sido hasta ahora muy poco estudiadas, probablemente porque se han priorizado las teorías constructivistas-desconstructivistas que dejan sin resolver el problema de cómo, desde la facilitación de la masculinidad tradicional para la construcción de la tendencia o el deseo de dominar/subordinar a las mujeres, los varones pasan a ejercer la dominación desigualitaria –lo que es distinto del deseo o la capacidad de ejercerla–, cómo se obtiene y cómo se mantiene. Para ello la utilización de las teorías del ejercicio del poder son necesarias y es aún una tarea pendiente para la investigación de las resistencias al cambio.

Existen también otros mecanismos interpersonales de control que no se utilizan sobre las mujeres sino contra los varones que desafían los códigos de la masculinidad tradicional y se alían a las mujeres. Entre ellos el principal es la descalificación material o simbólica del quehacer o del mismo ser de estos varones, por parte de los varones que permanecen en el no cambio, acompañada de diversas formas de aislamiento social.

En Resumen: podemos comprobar que en relación a los obstáculos y resistencias subjetivas masculinas a las reacciones igualitaristas, la dificultad para el cambio hacia la igualdad en los varones está asentado en un modo mayoritario entre los varones de construcción y perpetuación de su subjetividad masculina a la manera hegemónica con sus comportamientos derivados, que genera falta de motivaciones para el cambio, motivaciones para el no-cambio, y estrategias para el mantenimiento de la desigualdad que buscan defender construcciones subjetivas y derechos adquiridos.

Mirando hacia el futuro

Ante el peso resistencial de la posición existencial masculina, no sorprende que el movimiento hacia el cambio igualitario en los varones no sea mayoritario, ni promovido desde ellos, sino en general "forzado" desde el exterior y a lo cual ellos más o menos se adaptan.

Aceptar a la mujer como sujeto igual, legitimada como socio de contratos e interlocutora no es tarea fácil para los varones. Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo que puede llevar a muchos varones a pensar que el cambio no compensa. Si el logro de la igualdad se manifiesta por la puesta en práctica de los principios de equivalencia entre las personas y la corresponsabilidad (Emakunde, 2001), cambiar no sólo implica renunciar a derechos adquiridos -con la vivencia de pérdida consiguiente-, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad con la mujer y no verla sólo como amenazante, idealizada o subordinada.

Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, la posición existencial sostenida y promovida por los mitos masculinos patriarcales, la que actúa globalmente como poderosa resistencia al cambio y genera habilidades en estrategias de resistencia. cambiar supone

incorporar nuevos ideales, realizando para ello el duelo por aquellos viejos ideales y las viejas ventajas, con el dolor consiguiente. Duelo que implica un arduo trabajo intrasubjetivo con sus sucesivos pasos de desidealización de lo viejo, distanciamiento, desligamiento, desenganche, tolerancia al vacío identificatorio, reelaboración y reestructuración identitaria, lo que debería llevar a desidentificarse del ideal masculino tradicional.

Cambiar es también un trabajo interpersonal de sacrificio para despojarse de privilegios, y un esfuerzo y práctica de nuevos comportamientos igualitarios. Tarea difícil, pero que puede realizarse desde una ética de la justicia de lo cotidiano y el respeto de género como nuevo ideal masculino. Quizás la guía de este nuevo ideal (el de ser un varón justo y respetuoso) es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón resentido.

Por suerte, los varones no somos “de una sola pieza”. Tenemos contradicciones, conflictos, adherimos ambivalentemente a la masculinidad hegemónica –que tampoco es monolítica–, o la sufrimos, conocemos masculinidades alternativas (Connell, 1995), y tenemos, como todo humano, capacidad de cambio. Por ello, a pesar de dificultades, obstáculos y resistencias, existen varones que están reaccionando de modo favorable ante los cambios de las mujeres y practican la igualdad con ellas en los diferentes áreas de lo privado y lo público, aunque aún esta práctica se está consolidando mucho más en lo público e institucional que en lo interpersonal y doméstico. Ciertamente es que en ambos lugares los discursos están por delante de los hechos, pero los hechos son muy diferentes a los de hace veinte años : en un país democrático ya ningún varón puede presumir impunemente de machista, a nadie asombra ver a los varones comprando en el mercado, y algún ministro escandinavo ya ha pedido licencia por paternidad al nacer su último hijo..... (Bonino,2000;Lozoya,2001) Pero también es cierto que ante los avances femeninos en estos últimos años, gran número de varones occidentales se están sumando a los movimientos de lucha contra las mujeres y el feminismo, y muchísimos otros siguen refugiándose en el corporativo silencio, cómplice de las desigualdades.

¿Cuál será la tendencia futura? Aunque es difícil preverlo, el camino no pasa por que los varones esperen ser comprendidos, o por lamentarse por ser el nuevo sexo débil, o por embarcarse en visiones irrealmente optimistas que proclamen que el nuevo varón ya está entre nosotros. Sabiendo que el futuro de igualdad no está garantizado sino que hay que construirlo, cabe preguntarse. ¿Cómo crear nuevas motivaciones en los varones para un movimiento de cambio hacia la igualdad con las mujeres? ¿Cómo generar condiciones que promuevan la disminución de la resistencia al cambio, el desarrollo de nuevos intereses y la tolerancia al dolor de la pérdida que para muchos de ellos significa el cambio? ¿Cómo apoyar a los que ya están cambiando para que sigan avanzando sin romper su alianza con las mujeres? ¿Cómo no encasillarse en el pasado? ¿Cómo contribuir a desactivar los movimientos de varones conservadores de la vieja masculinidad?

Quizás aún no existen muchas respuestas para estas preguntas, pero algo es seguro: para que los varones cambien hacia la igualdad deberán :

- permitirse ser disidentes de la masculinidad hegemónica,
- no temerle al cambio, y practicarlo
- deslegitimar el uso monopólicos de los derechos "masculinos" que los varones se resisten a ceder,
- crear y desarrollar deseos de cambio para la igualdad , nuevos ideales, nuevas identidades no rígidas -inclusivas y no excluyentes-, nuevos intereses no patriarcales que tengan en cuenta el bienestar y el desarrollo compartido,

- saber que los cambios no se hacen "por decreto", sino que requieren un proceso al cual muchos varones no son afechos,
- saber que el cambio no puede ser de comportamiento, sino de posición existencial, que supone nuevos modos de situarse ante la realidad de la relación entre géneros,
- y finalmente tener conciencia que el comienzo del cambio no garantiza su continuidad. Que aún queda mucho por hacer , y que en lo personal se requiere siempre una continua vigilancia para tomar distancia de la masculinidad tradicional, no repetir hábitos desigualitarios y para que el discurso no se disocie de la practica

Es muy difícil que realización de estas tareas se produzca y se sostenga sólo desde voluntarismos y cambios individuales. Para que sea posible será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales, políticas que ayuden a los varones a hacerlo permitiéndoles apoyarse en algunos valores distintos –o redefinidos– a los de la masculinidad hegemónica, sin que pierdan ante sí mismos su propio valor como varón–persona. Y para ello, el modo óptimo debería ser el diseño de políticas que estimulen esos deseos, contribuyan a crear nuevos ideales, favorezcan nuevas prácticas y apoyen la producción y la promoción del cambio masculino.

Por suerte, algo de esto ya se está haciendo. En algunos países europeos, por ejemplo, se están poniendo en marcha estímulos tales como la flexibilización laboral para compatibilizar vida familiar y laboral (algo que hasta ahora es sólo un problema femenino), se están desarrollando estrategias para aumentar la implicación de los varones en el cuidado de las personas y en lo doméstico,(Red at. infancia UE, 1993), se está promoviendo el permiso por paternidad-del cual Suecia es pionera-, se enuncian estrategias asistenciales-educativas para una cultura masculina de la no violencia y la tolerancia, (UNESCO, 1997), surgen los centros de asistencia psicológica a varones en crisis.(tales como los existentes en Estocolmo, Madrid o Londres).

Dentro de esta línea de acciones hay que seguir ampliando el listado de las necesarias a desarrollar. Y la enumeración es larga: la jerarquización mediática de ideales y modelos masculinos igualitaristas, la promoción del asociacionismo y la salida del silencio y el estímulo a los varones igualitarios, el desarrollo y difusión de los estudios críticos del varón y el capítulo masculino de los estudios de género en las universidades, el entrenamiento de profesionales de la salud, derecho y educación sobre las particularidades del psiquismo y los comportamientos masculinos-especialmente las habilidades de resistencia al cambio-.

Es imprescindible por otra parte, generar espacios tales como grupos de reflexión, cursos y jornadas sobre la condición masculina, donde los varones puedan explorar nuevos roles, sus sentimientos contradictorios hacia las mujeres, sus dificultades para el cambio y desarrollar su capacidad empática y cuidadora. Y donde puedan desactivar la idea que la lucha por la igualdad deben protagonizarla sólo las mujeres, como si los varones fueran ajenos a ese problema.

Según numerosos estudios (Hearns, 1992; Seidler, 1997), los varones parecen más proclives al cambio innovador en determinados momentos críticos de transición vital: adolescencia, nacimiento del primer hijo, crisis de los 30, 40 ó 50, cambios en lo laboral, enfermedades o accidentes que ponen en juego la vida, y separaciones. Teniendo esto en cuenta, las políticas de estímulo y promoción del cambio deberían apuntar a incidir en esos momentos.

España es uno de los países europeos en en el cual en los últimos tres años se están comenzando seriamente a intentar desarrollar algunas de las propuestas mencionadas,. Ejemplos de este intento son el Programa hombres para la igualdad de Jerez, los programas dirigidos a varones para combatir la violencia hacia las mujeres (Mercurio, Lazo Blanco) que

comienzan a desarrollarse en muchas ciudades, las estrategias derivadas del Proyecto Arianne para actuaciones con adolescentes, los intentos socialistas de ampliar el permiso de paternidad, la gestación de espacios académicos para reflexionar sobre la masculinidad, etc. Parece aun lejana alguna estrategia pública global para favorecer el cambio masculino.

Y para concluir: como hemos visto, aunque pocos, existen varones que están reaccionando a los cambios de las mujeres generando en sí cambios en dirección hacia el trato igualitario, y a considerar realmente a las mujeres como sujetos de iguales derechos con quienes se puede/se debe compartir las responsabilidades domésticas, el trabajo y el poder. Un texto, muy revelador y el único que he encontrado que aborda a estos varones (Christian, 1994) y nos descubre lo que ellos tienen en común. En él se describe con gran claridad lo compartido por estos varones y que ha influido significativamente en su comportamiento igualitarista -el autor designa este comportamiento como antisexista-no machista-. Y lo compartido es haber pasado a estar pasando por una serie de experiencias vitales semejantes.

En primer lugar, experiencias significativas en la infancia y adolescencia alejadas o en colisión con las expectativas tradicionales sobre los géneros, tales como: buena relación con madre autónoma que trabaja en el ámbito público, padres no tradicionales, rebeldía ante padre autoritario, o padre y hermanos mayores cuidadores y afectuosos, falta o dificultad precoz de identificación con los aspectos agresivos del rol viril tradicional, escolaridad mixta y amistades femeninas habituales. Y también experiencias adversas siendo víctima de actitudes dominantes de otros varones (parientes, vecinos y educadores).

En segundo lugar, experiencias adultas significativas tales como el rechazo adulto a un padre autoritario o a autoritarismos sociales, el "ser todo un hombre" no aparece como un ideal de vida importante, experiencias en trabajos convencionalmente "no masculinos" y en grupos de desarrollo personal, influenciado por varones no tradicionales y sensibilizado ante las injusticias de diverso tipo. Y de modo destacado en todos: el acercamiento intelectual precoz al feminismo, junto a relaciones afectivas importantes -presentes o pasadas- con mujeres feministas.

Finalmente, estos varones realizaron muchas decisiones de cambios personales en relación a redefinir su masculinidad hacia la igualdad en momentos críticos de transición vital.

Probablemente, si nuestra vida (como varones) está atravesada por experiencias similares, algo más fácil será saltar obstáculos, disminuir nuestras resistencias y motivarnos para el cambio. Pero si estas experiencias nos han faltado, nunca es tarde para acercarse a ellas. Vale la pena.

Madrid, marzo de 2002

NOTAS

1. . En este texto el término "igualdad" se utiliza en referencia al valor ético de la igualdad de trato, igualdad de valoración e igualdad de oportunidades entre varones y mujeres. Y

también a la igualdad entre personas equivalentes. Igualdad que se opone al concepto de uniformización, indiferenciación, semejanza o similitud, ya que requiere para existir, la presencia de dos personas diferentes y diversas, cada una con sus particularidades, pero equivalentes

2. Prefiero utilizar el término "varones" pues nombra más específicamente que el término "hombres" a los integrantes del colectivo masculino. Este último es más equívoco, porque en el lenguaje coloquial (sexista) de muchas personas designa también a los integrantes del género humano..

3. El nombre ("men's movement" en idioma inglés) es de uso problemático, porque en Europa e Hispanoamérica se usa con cierta frecuencia para designar sólo a los movimientos mitopoético y profeminista o incluso se habla de "el" movimiento de los varones.

Por otra parte, algunos autores, entre ellos el pionero en estudios sobre masculinidad el sociólogo australiano Bob Connell (Connell,2000) alertan también, desde una perspectiva igualitarista, lo problemático del uso del término – que ha sido utilizado tomando como modelo al feminismo-, ya que las agrupaciones de varones que lo usan muchas veces terminan priorizando los intereses que los separan de las mujeres y acercan al patriarcado antes que los que los unen en función de la justicia de género. Y luchar por ella significa muchas veces estar en oposición a determinados temas que son la sustancia de algunos movimientos de varones: esencialismo, complementariedad de géneros, "lo" masculino interno, victimismo, etc. Estos autores se inclinan más en pensar a los varones en grupo unidos por una variedad de temas relacionados con el cambio , más que centrados en la masculinidad (por ejemplo La Campaña del lazo blanco, o los estudios académicos sobre hombres o las campañas a favor de la responsabilidad paternal). Y con un funcionamiento en red o en alianzas con otros grupos (antixenófobos, feministas, homosexuales), más que como movimiento u organización jerarquizada .

Dado la difusión del término, y aun acordando con Connell, en este artículo lo usaré de modo global reconociendo la pluralidad de los movimientos existentes. De todos ellos existe muy abundante información en numerosísimas páginas de internet

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN, F. y otros (2001), *Violencia de género y curriculum* Málaga:Aljibe
- BENJAMIN, J. (1996), *Like Subjects, Love Objects*. Londres: Yale.
- BLY, R. (1990), *Iron John*. Nueva York: Adisson Wesley (traducción al castellano desde 1991 en numerosas editoriales).
- BOGRAD, M. (1991), *Feminist Approaches For Men*. Nueva York: Harrington.
- BONINO, L. (1998), *Micromachismos*, la violencia invisible. Madrid: Cecom.
- (1999), Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora. Revista de dones i intertextualitat* (Universidad de Barcelona) 4
- (2000), Varones, género y salud mental, en Sagarra.M y Carabí.A(eds) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Ikaría.
- (2001)Los varones hacia la paridad en lo doméstico, en Sanchez-Palencia,C e Hidalgo,JC.(ed) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida
- BOURDIEU, P. (1998), *La domination masculine*. París: Seuil.
- BURIN,M., MELER, I. (2000) *Varones, género y subjetividad femnina* Bs.As:Paidós
- DIO BLEICMAR,E, BURIN,M, (1996) *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires:Paidós
- CONNELL, R. (1995), *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- (2000) *The men and the boys*. Berkeley:Californisa Press
- CHRISTIAN, H. (1994), *The Making Of Antisexist-Men*. Londres: Routledge.
- DEVEN,F. y otros (1998) Revisión de investigaciones europeas sobre conciliación de la vida familiar y laboral de mujeres y hombres. *Rev. Materiales de trabajo de Dción del Menor-MAS, España*,40.
- FALUDI, S. (1991), *Backlash, The Underdeclared War Against American Women*. Nueva York.
- FISHER, R. (1990), *The Knight Of Rusty Armour*. Nueva York: Fisher (traducción al castellano en 1994, Barcelona: Obelisco).
- GIL CALVO, E. (1997), *El nuevo sexo débil*. Madrid: Temas de hoy.
- GODENZI, A.(1999), Style or substance.Men's response to feminist challeng. *Men and Masculinities*, volI, N° 4 ,
- GOLDBERG, H. (1976), *The Hazard Of Being Male*. Nueva York: Penguin (traducido al castellano en 1992, Madrid: Temas de hoy).
- HEARNS, J. (1989-1998), (Editor) Serie: *Critical Studies On Men And Masculinities*. Londres: Routledge.
- INNER (1988), *Los hombres españoles*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- INSTITUTO VASCO DE LA MUJER (1995)Transformaciones en el papel social de las mujeres. Vitoria:Emakunde
- (2001) Modelos y referentes de los comportamientos femeninos y masculinos en la juventud vasca. Vitoria: Emakunde
- KAUFMAN, M. (1992-1998), (Editor) Serie: *Research On Men And Masculinities*. Londres: Sage
- KEEN, S. (1991), *Fire In The Belly*. Nueva York: Bantam (traducido al castellano en 1992, Buenos Aires: Planeta).
- KIMMEL, M. (1994), *Manhood, The American Quest*. Nueva York: Harper.

- (1998), El desarrollo (del género) del subdesarrollo (del género), en Valdés y Olavarría (ed), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO
- KIPNIS, A. (1991), *Knights Without Armour*. Nueva York: Tarcher (traducido al castellano en 1993, Buenos Aires: J. Vergara).
- KREIMER, J. (1994), *Rehacerse hombres*. Buenos Aires: Planeta.
- KUPERS, T. (1993), *Revisión Men's Lives*. Nueva York: Guilford.
- LOZOYA, J., MARQUES, J. (1997), *Los hombres frente al cambio*. Inédito.
- LOZOYA, J. (2001) Cambios en las formas masculinas ¿un cambio en los roles? Jornadas de masculinidad de la Univ Pablo Olavide, Sevilla-España
- MARQUES, J.V., Osborne, R. (1991), *Sexualidad y sexismo*. Madrid: F.U.E
- MCMAHON, A. (1999), *Taking Care of Men*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- MOORE, R., GILLETTE, D. (1990), *La nueva masculinidad*. San Francisco: Harper (edición en castellano en 1993, Barcelona: Paidós).
- MURILLO, S. (1996), *El mito de la vida privada*. Madrid: Siglo XXI
- ORTEGA, F. y otros (1993), *La flotante identidad sexual*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- PEASE, B. (2000), *Recreating Men. Postmodern Masculinity Politics*. London: Sage
- POPAY, J. y otros (1998), *Men, Gender Division And Welfare*. Londres: Routledge.
- PORTER, D. (1992), (Editor), *Between Men And Feminism*. Nueva York: Methuen.
- RED DE ATENCIÓN A LA INFANCIA DE LA C.E.(1993) Seminario Internacional "Los hombres y el cuidado de los niños", Ravenna, Italia
- ROWAN, J. (1997), *Healing The Male Psyche*. Londres: Routledge
- SAEZ BUENAVENTURA, C. (1990), Violencia y proceso de socialización genérica. En Maquieira, V. y Sánchez, C. (comp.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias.
- SALISBURY, J., JACKSON, D. (1996), *Challenging Machos Values*. Londres: Falmer.
- SANCHEZ-PALENCIA,C E HIDALGO,JC.(ed) (2001) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida.
- SEGARRA,M Y CARABÍ,A(ed) (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria .
- SEIDLER, V. (1992-1998), (Editor) Serie: *Male Orders*. Londres: Routledge.
- SHAPIRO, L. (1992), *Men, A Translation For Women*. Nueva York: Penguin (edición en español en 1994, Barcelona: Paidós).
- SHER y otros (1987), *Psychotherapy With Men*. Nueva York: Sage.
- SIMON RODRIGUEZ,E, (1999), *Democracia vital*. Madrid:Narcea
- T.E.S.T. (1995),*El hombre perplejo*. Badajoz, España:Dción Gral de la Mujer
- UNESCO (1997) "Los roles de los hombres desde una cultura de la paz" Jornadas realizada en Oslo.
- WELTZER-LANG, D. (1991) *Les hommes violents*.Paris:Lienne et Courier (edición en español en 1996, Bogotá: Indigo)

Este artículo, es una versión corregida y ampliada de la conferencia dictada en el Congreso "Los hombres frente al nuevo orden social" realizado en San Sebastián (España)en junio de 2001-, así como del artículo: "Los varones y el cambio femenino" aparecido en 1995 en *Revista de la Direcció española del Menor*, 27 (monográfico sobre Reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres en la familia) y de "Los varones frente al cambio

de las mujeres", publicado en *Lectora. Revista de Dones e Intertextualitat*.(monográfico hombres y feminismo), 4:12-21,1998 (editada por univ. de Barcelona-Cataluña)

El autor, Luis Bonino Méndez, es psicoterapeuta especializado en problemáticas masculinas y director del Centro de Estudios de la Condición Masculina, de Madrid.

Correo-e: lubonino@wanadoo.es

Tel. +34-913-093-771 ~ Fax: +34-913-931-065

Curriculum de Luis Bonino.

Psicoterapeuta especialista en varones, masculinidad y relaciones de género

Es Director del Centro de la Condición Masculina (CECOM) de Madrid, institución dedicada a la investigación, asistencia y docencia en temas relacionados con las problemáticas de los hombres y las relaciones entre mujeres y hombres.

Médico Psiquiatra , licenciado por la Universidad de Buenos Aires y formado en Salud Mental en Argentina

Es uno de los pioneros en España de la creación de grupos de hombres profeministas -los cuales sigue promoviendo-, y desarrolla actividades como conferenciante, colaborador docente, consultor y coordinador de talleres sobre masculinidad y cambio, para diversas universidades y organizaciones gubernamentales (Senado, Instituto de la mujer, Direcciones de la mujer de varias comunidades) y no gubernamentales españolas y centroamericanas. También organiza y coordina grupos de reflexión sobre nuevas relaciones entre mujeres y varones, y de reflexión y desarrollo personal para hombres, en España y Portugal

Es coorganizador de la Campaña europea del Lazo Blanco desde 1998, así como ha sido participante activo en todas las Jornadas nacionales sobre masculinidades que han difundido en España este tema, y que se comenzaron a realizar desde 1999 en Barcelona, Sevilla , San Sebastián y Jerez. Es también Miembro de la *International Association for Studies of men (IASOM)*, y de la *Red Europea de hombres profeministas*

Entre sus últimas publicaciones se encuentran:

2003 *Masculinidad hegemónica e identidad masculina , en *Dossiers Feministes*, 6 editado por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España

2002 *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres, en Lomas .C (ed) *Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales* .Barcelona: Paidós (en prensa)

*Obstáculos a la comprensión de la violencia (masculina)hacia las mujeres, en Ayuntamiento de Jerez, *Los hombres frente al reto de la igualdad*, Jerez (publicación digital)

<http://www.hombresigualdad.com/obstaculos-bonino.htm>
